Gibraltar en 18[illegible]

Picon

GIBRALTAR EN 1890.



OBRAS DEL MISMO AUTOR.

—El Solteron.
—La Guerra de los sombreros.
—Memorias de un estudiante.
—Entre la espada y la pared. (*Silbada.*)
—Anarquía conyugal.
—Un Concierto casero.
—La Isla de San Balandran.
—La Córte de los milagros.
—La Doble vista.
—El Médico de las damas.
—Pan y toros.

GIBRALTAR EN 1890.

SUEÑO LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ PICON,

MÚSICA DEL MAESTRO

D. FRANCISCO ASENJO BARBIERI;

representado por primera vez en el teatro de la Zarzuela, el 22 de Enero de 1866.

MADRID,
IMPRENTA DEL CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,
calle de las Torres, núm. 4 duplicado.

1866.

PERSONAGES.	ACTORES.
MISS FANNY CLAYTON. .	DOÑA DOLORES FERNANDEZ.
MISTRESS ANA.	CAROLINA LUJAN.
LORD CLAYTON, *general gobernador de la plaza*..	SEÑOR CALVET.
LUIS PLÁ.	DALMAU.
JUAN PLÓ..	LANDA.
LOPEZ, *neocatólico*.. . .	ARDERIUS.
GARCIA, *republicano*. . .	JIMENEZ.
SAMUEL, *judío comerciante*	ROCHEL.
UN POLISMAN.	CASTILLO.

Soldados escoceses, comerciantes judíos, mujeres y niños ingleses y judíos. Rusos, armenios, chinos y estranjeros de todas las naciones.

La accion pasa en Gibraltar.

Trages raros: Fanny y Ana con calañés de alcuza, rizos largos á la inglesa; cabello empolvado; rewólver al cinto; jubon militar; falda corta y botas. —Lord Clayton, los soldados y los Judíos, como hoy: el Polisman tambien.—Luis y Juan bota alta de charol; pantalon blanco; chaqueta militar azul ó negra; sombreros rarísimos; rewólver colgado.—Garcia gran barba y gorro frigio: Lopez que huela á sacristía.

ACTO ÚNICO.

La escena representa el interior de una gran tienda de aspecto muy raro.—A la izquierda del público, una rueda giratoria horizontal con diez ó doce cuchillos verticales, de modo que, colocándose otros tantos hombres sentados en sillas al rededor de la máquina y aplicando la cara, pueda suponer buenamente el espectador que se afeitan.—A la derecha dos ó tres mesas con vasos, copas y bandejas.—Al fondo retortas y alambiques.—A los costados, pipas de vino apiladas.—La máquina de afeitar debe hacerse mover por bajo del piso.

ESCENA PRIMERA.

INTRODUCCION MUSICAL.

Al alzarse el telon, aparece LUIS *sentado y pensativo al lado de una mesa.*—JUAN *está pasando un afilador por las cuchillas de la máquina.—Entran cuatro rusos, armenios, chinos ó ingleses, y despues otros tantos con un* POLISMAN.—*Mas tarde, ocho ó diez judíos que vienen á beber.*

ESTRANJEROS 1.os

Barberos españoles,
venid pronto á rapar.

JUAN.

Sois pocos parroquianos:
señores, esperad.
(*Llegan más.*)

ESTRANJEROS 2.os

Barbero, hazme la barba!
me quiero rasurar.

ESTRANJEROS 1.os

Aféitame, estranjero!..

JUAN.

En cuanto afile mas!..
Ya hay número bastante. (*Contándolos.*)
De frente!.. en línea!.. ars!..
(*Forman.*)
Tened limpios papeles...

(*Les dá periódicos y ellos se los ponen á modo de paño para no mancharse.*)

Baul fuera!.. Pagad!.. (*Pagan.*)
Sopladme, que no admito
quien huela á mostagan:
(*Soplan.*)
si alguno está borracho,
se puede degollar
y á mí una fuerte multa
sacarme el general.

ESTRANJEROS 1.os

Baaah!..

IDEM 2 os

Baaah!..

JUAN.

Baaah!.. Baaah!..
Jabon y brocha!.. firmes!..
(*Sacando un cubo con una brocha larga.*)
Carrillo izquierdo!.. ars!... (*Les unta.*)

ESTRANJEROS.

Cuidado con los ojos!..

JUAN.

Morro derecho!.. ars!..
Ya pueden ir sentándose:
la máquina echó á andar.

ESTRANJEROS.

Te rompemos el bautismo
si nos llegas á cortar.

JUAN.

Baaah!..

ESTRANJEROS.

Baaah!..

(*Se sientan al rederor de la máquina con el Polisman, y empieza á andar la rueda.— Entran en escena los judíos y se dirigen á Luis.*)

SAMUEL.

Venid, por que de balde
(A los judíos.)
os voy á emborrachar.

JUDÍOS.

Y cómo? por qué medio?

SAMUEL.

Chiton, ved y callad!..
Estranjeros españoles, *(A Luis.)*
dadnos vino de Jerez,
que ninguna cosa buena
en España mas teneis.

LUIS.

Qué?..

JUAN.

Qué?..

JUDÍOS.

Que ninguna cosa buena
en España mas teneis.

LUIS Y JUAN.

Tomad!.. callad!..
Bebed!.. bebed!..
(Les dan botellas.)

SAMUEL.

Condenados asesinos,
de navaja y de puñal,
vuestros padres á los nuestros
arrojaron sin piedad.

LUIS Y JUAN.

Bebed!.. bebed!..
Callad!.. callad!..

JUDÍOS.

Condenados asesinos, etc.

SAMUEL.

De Inglaterra poderosa
nunca nos podreis echar!..
No es España, es Inglaterra
el peñon de Gibraltar!..

JUDÍOS.

De Inglaterra poderosa etc.
Rabiad, rabiad!..
(Frotando los puños.)

LUIS Y JUAN.

Callad!.. callad!..
(*Impacientes.*)

SAMUEL Y JUDÍOS.

Castellanos maldecidos,
vuestro honor ya muerto está
y enterrado en las murallas
del peñon de Gibraltar.
Rabiad!.. rabiad!..

LUIS Y JUAN.

Callad!.. callad!..
(*Furiosos.*)

SAMUEL.

Cobarde, maldito,
(*A Luis.*)
te van á saltar
mis dedos tus ojos!..
(*Metiéndoselos.*)

LUIS.

A mí?.. Toma!..
(*Le da un cachete.*)

JUDÍOS.

Polisman!..
(*Este llega y le cercan tambien los estranjeros.*)
Le ha dado un cachete!..
O vá al juez de paz
ó paga al momento!..

POLISMAN.

Pues bien: pagará.
Sopapo sencillo...
(*Examinando la cara de Samuel.*)
Tarifa: pagad
(*Sacándola del pecho.*)
catorce chelines.

LUIS.

Añade esto mas!..
(*Le dá un puntapié en el trás.*)

POLISMAN.

No está en la tarifa.

LUIS.

Es gratis ?..
(*Lanzándose á Samuel.*)

POLISMAN.

Marchad.
(*A los judíos, interponiéndose.*)

SAMUEL.

Catorce chelines !...
(*Alargando la mano.*)

JUAN.

Y el vino ?

POLISMAN.

Cobrad !..

SAMUEL Y JUDÍOS.

El vino de balde,
y plata además !..
(*Con alegría, cobrando el resto.*)

ESTRANJEROS.

Económico recurso
el judío fué á inventar !..
por que asi mañana gratis
nos podremos afeitar !..

JUDÍOS.

Rabiad, rabiad !..
(*Frotando los puños.*)

LUIS Y JUAN.

(Yo no puedo contenerme
y la gorda voy á armar.)
Callad !.. callad !..

POLISMAN.

Marchad !.. marchad !..

ESTRANJEROS.

Ja, ja, ja, ja !..
(*Vánse.*)

ESCENA II.

HABLADO.

LŪIS *y* JUAN.

LUIS. O vámos pronto á volar
con este peñon maldito,
ó cometo algun delito
y antes me mandan ahorcar.
No más prudencia demandes,
ni formes vanos empeños.
JUAN. Con sacrificios pequeños,
no se logran fines grandes.
LUIS. Al borde estoy de un ábismo
en esta menguada tierra!...
JUAN. Cómo vencer á Inglaterra
quien no se vence á si mismo?
Tú, el mejor entre los buenos,
tú, que vida y amor dás
y supiste hacer lo más,
no sabes hacer lo menos!
Malograr todo prefieres
y envilecer nuestros nombres?...
España dió grandes hombres:
nunca grandes caracteres!. (Amargura.)
LUIS. Basta Juan: tu razon clara
me hará fuerzas adquirir:
te juro hasta consentir
que me escupan á la cara.

ESCENA III.

DICHOS.—MISS FANNY, *con un libro, y* MISTRESS ANA *con un quitasol.*

FANNY. Salud á Luis Plá y Juan Pló.
LUIS. Miss Fanny, los piés te beso.
JUAN. Yo tambien y á Mistress Ana.

FANNY. Luis, mi leccion empecemos
de comentario al Quijote,
que hay pasages que no entiendo
y tú muy bien los esplicas.

ANA. Dáme tu brazo, extrangero, (A Juan.)
y los vinos de tu tierra
enséñame con ejemplos.
Los vinos y Don Quijote;
no hay más en España bueno.

JUAN. Pero entre una cosa y otra,
te quedas con lo primero.

(Se van paseando, vuelven á aparecer y Juan la dá de beber con frecuencia.)

FANNY. Don Luis, estás distraido:
en qué piensas?

LUIS. En tí pienso.
Que Cervántes me perdone,
más ¿qué comentarios puedo
hacer, cuando tu presencia
me fascina por completo?

FANNY. Eres galante.

LUIS. Soy justo.

FANNY. Tanto te agrado?

LUIS. En extremo!

FANNY. Pues me encuentras muy hermosa?

LUIS. Cuanto pide mi deseo.
Por poder llamarte mia,
lo diera todo!

FANNY. Silencio,
y no ofendas mi decoro.

LUIS. Dios sabe que no te ofendo,
por quererte para esposa.

FANNY. Pues mira, tambien te quiero,
porque eres menos vulgar
que mis compatriotas; y ellos
son como yo, casi siempre
rubios y tu eres moreno.
Para verte con frecuencia,
forjé á mi padre el pretesto

de leer contigo el Quijote,
y mi aya guarda el secreto
de nuestro amor, porque encuentra
aquí el Jerez más selecto.

LUIS. Fanny, te adoro!...

FANNY. Qué lástima!...
ser mi amante un vinatero!...
y á fé que no lo pareces!...

LUIS. Que importa?...

FANNY. Que no podemos
casarnos.

LUIS. Tú eres católica.

FANNY. Pero tu oficio es muy puerco.

LUIS. Qué importa, si yo soy limpio?

FANNY. Que tú no eres caballero
y ni aún persona decente.

LUIS. Que importa, si lo parezco?

FANNY. Cómo Lord Clayton, mi padre,
que es de la Cámara miembro
y general de esta plaza,
ha de dar consentimiento
para que su hija, Miss Fanny,
case con un tabernero? (Amargura cómica.)

LUIS. Y si le mando una pipa
de lo fino?

FANNY. Cálla, necio!

LUIS. Poco á poco; una semana
pido que me dés de término
y vas á ver á tu amante
convertido en héroe, ó muerto.

FANNY. Héroe, me caso contigo;
y si te mueres te rezo.

LUIS. Mas sin casarte con otro?...

FANNY. Si: con Cristo en un convento.

JUAN. Probar la máquina quieres?
(Saliendo del brazo con Ana.)
Te afeitaré el blando vello!...

ANA. Cálla!...

JUAN. Ven!...

ANA. Jesús que lástima
tener un galan barbero!...
JUAN. Que importa para marido?
ANA. Yo ser tu esposa, no puedo!
(Haciendo muchos remilgos.)
Aya de Miss Fanny Clayton,
descender tanto no debo!
JUAN. Poco á poco: y si mi oficio,
para complacerte dejo,
y cambio el de rapa-barbas?
ANA. Por cual, dí?...
JUAN. Por vinatero.
ANA. Si es de Jerez, soy tu esposa!
JUAN. No: de Arganda.
ANA. Huye, protervo!...

ESCENA IV.

DICHOS.—GARCIA *y* LOPEZ, *bastante azorados.*

GARCIA. Sois españoles?...
LUIS. Lo somos.
FANNY. (Adios: si eres caballero, (A Luis.)
cumplirás lo prometido,
y si faltas, nos veremos.
(Dandole la mano que el besa.)
Yo soy hábil en la esgrima
y en un lance no me arredro).
(Tocando su rewólver.)
LUIS. Adios, ángel de ternura!...
FANNY. Adios, galan novelesco.
(Juan hace un mimo á Ana y esta le dá un bufido.—Vanse Fanny y Ana).

ESCENA V.

LUIS.—JUAN.—GARCIA *y* LOPEZ.

GARCIA. Somos vuestros compatriotas.
LUIS. Muy bien venidos y hablad.
GARCIA. Desde el Campo de San Roque,
hemos logrado escapar
y proteccion os pedimos.
LOPEZ. La vida en ello nos vá !...
LUIS. Quien os persigue?
GARCIA. El Gobierno.
JUAN. Y por que?
LOPEZ. Por conspirar.
LUIS. Por tan poco?
JUAN. Eso en España,
es un pecado venial.
LUIS. De ningun otro delito
se os acusa ?
GARCIA. Nada más.
LUIS. Pues con bolsa, casa y mesa
desde ahora podeis contar.
LOPEZ. Oh que corazon tan noble!...
GARCIA. Cuanta generosidad!...
JUAN. Este es un deber, que haria
cualquiera en nuestro lugar.
GARCIA. En nombre de mi partido,
que es la España liberal,
os prometo un digno premio,
si llegamos á triunfar.
LOPEZ. Yo, de la españa Católica
(Tono humilde siempre.)
el más humilde secuaz,
mi bendicion os ofrezco
y el favor episcopal,
con todas las indulgencias
que pudierais desear,
LUIS. Que intentais en nuestra pátria ?

JUAN. Que fin teneis y que plan?
LOPEZ. Concluir á fuego y sangre
con la corrupcion social.
GARCIA. La emancipacion del hombre:
redimir la humanidad.
LUIS. Para tan nobles objetos,
podeis conmigo contar.
JUAN. Y conmigo.
GARCIA. Pues entonces,
nuestro proyecto escuchad.
LOPEZ. Lo primero y más urgente,
(Con mansedumbre.)
es destruir y acabar
con las carcomidas bases
de ese sistema inmoral
de Gobierno y de política,
que es para el bien incapaz.
LUIS. Mas conservando lo bueno.
GARCIA. No hay nada que conservar!...
LOPEZ. Lo antiguo, si!... (Gritando.)
GARCIA. Nada!... nada!...
LUIS. Alto: supongamos ya
que destruis cuanto existe:
qué vais despues á crear?
LOPEZ. Absolutismo!...
GARCIA. República!...
JUAN. Soberbio!... lo mismo dá.
LOPEZ. Triunfemos juntos primero
y despues, quien pueda más.
(Humildemente.)
GARCIA. (Romper la crisma á ese hipócrita
(A Luis.)
de mi cuenta correrá).
LOPEZ. (Para inter nós: ese tuno (A Juan.)
está en pecado mortal).
GARCIA. Peor de lo que está España,
no se puede ya encontrar.
JUAN. Os equivocais; hoy goza
de un inmenso bien: de paz.

LUIS. Vosotros quereis robársela!...
qué le vais en cambio á dar?

LOPEZ. El triunfo de Jesucristo!...
la ruina de Satanás!...

GARCIA. La muerte de la ignorancia!
y el sol de la libertad!

LOPEZ. Una Iglesia omnipotente!

GARCIA. Un pueblo rey!

LOPEZ. No!... jamás! (Gritando.)

GARCIA. Cómo jamás?... lo veremos!...
(Amenazador.)

LOPEZ. Lo veremos!...

GARCIA. Sacristan! (Agarrándose.)

LOPEZ. Hereje!...

LUIS. Pero señores, (Poniendo paz.)
no habeis comenzado á dar
la felicidad á España
y andais al moquete ya? (Escandalizado.)

JUAN. Poneros antes de acuerdo,
que tiempo queda de hablar.

ESCENA VI.

DICHOS.—*Coro de soldados escoceses borrachos, cogidos de las manos de tres en tres, y dando traspiés.—Luego* LORD CLAYTON.

MÚSICA.

CORO.

Derechos y firmes!..
uno!.. dos!.. tres!..
(*Marcando el paso.*)
Ninguno se suelte,
que puede caer.
Derechos y firmes!
uno!... dos!.. tres!..
Que no se levanta
quien llega á caer
y cien palos lleva,
si falta al cuartel.

LUIS Y JUAN.

Afuera, borrachos!..

CORO.

Uño!.. dos!.. tres!..

LUIS Y JUAN.

Decid al instante,
decid qué quereis!..

CORO.

Queremos afeitarnos,
la máquina afilad
y ved que no tenemos
la piel de cordoban.

LUIS Y JUAN.

Borrachos estafermos,
atrás!..

CORO.

Atrás?..

LUIS Y JUAN.

Atrás!..
La máquina de un golpe
pudiéraos degollar,
y luego castigarnos
sin culpa el general.

CORO.

Afuera chafarotes!
(*Tiran de los sables.*)

LUIS Y JUAN.

Atrás!..

CORO.

Atrás?..

LUIS Y JUAN.

Atrás!..

CORO.

Cobardes rapabarbas,
la máquina soltad,
ó aquí las dos orejas
os vamos á cortar.

LUIS.

Si alguno de vosotros
(*Amartillando un rewólver. —Juan le contiene.*)

avanza un paso mas,
la tapa de los sesos
le voy á levantar!..

CORO.

Baaah!

LUIS Y JUAN.

Baaah!..

CORO.

Baaah!..

LUIS Y JUAN.

Atrás!..

CORO.

Atrás?

LUIS Y JUAN.

Atrás!..

LORD CLAYTON.

Qué escándalo aquí ocurre?..
(Desde el fondo.)

TODOS.

Silencio!.. el general!..
(Envainan los soldados.)

LORD.

Qué causa le produjo?

SOLDADOS.

Milord!..
(Cuadrándose con respeto.)

ESPAÑOLES.

Milord!..

LORD.

Hablad!..

(Conjunto. Todos á un tiempo acosando al general.)

LUIS Y JUAN.

Milord, las orejas
nos quieren cortar,
por que no dejamos
la máquina andar.
No saben lo que hablan,
borrachos están:
si no lo impedimos,
se van á matar.

GARCIA Y LOPEZ.

Milord, las orejas
les quieren cortar,
por que no les dejan
la máquina usar.
No saben lo que hablan,
borrachos están:
si no se lo impiden,
se van á matar.

CORO.

Los viles barberos
que Lord viendo está,
no quieren raparnos,
señor general.
Borrachos nos llaman,
y á mas de insultar,
rewólver en mano,
nos quieren matar.

LORD.

Me estais aturdiendo!..
por órden hablad:
no entiendo una jota,
con tanto gritar.
Empieza tú solo,
(*A Luis.*)
y tú vas detrás
(*A un soldado.*)
y luego por órden
hablad los demás.

TODOS.

(*El mismo escándalo anterior.*)

LORD.

Ya basta!.. á la calle
salid sin chistar,
(*A los soldados.*)
ó al cepo vais todos,
por tanto desman.

CORO.

(Pues callemos y salgamos,
que es muy bruto el general.)
(*Saliendo.*)

LOS CUATRO ESPAÑOLES.

Muchas gracias!.. muchas gracias!..
Milord Clayton, general.

LORD.

Pronto fuera ó por borrachos,
en el cepo vais á dar.
(*Váse el coro.*)

ESCENA VII.

LORD CLAYTON, LUIS, JUAN.—GARCIA, SANCHEZ.

HABLADO.

LORD. Afeitadme!...
JUAN. Voy, Milord.
(Coge la bacía y el paño.)
LORD. No á máquina, sino á mano;
y que me sirva tu hermano
Jerez del mas superior. (Le sirve Luis.)
Mi cuello voy á entregarte:
de él responde tu cabeza.
JUAN. Pues á responder tú empieza
de que no vas á achisparte.
LORD. Es temprano todavía.
LUIS. Escrúpulos escusados.
LORD. Por qué?
LUIS. Porque tus soldados
lo hacen al rayar el dia.
JUAN. Como no hay quien se lo vede!...
(Bañándole.)
LORD. Muy mal pagais, en verdad,
la noble hospitalidad
que la Inglaterra os concede.
Los oidos tengo rotos!...
Esta tienda ó este infierno,
es un manantial eterno
de escándalos y alborotos.
JUAN. Es que aquí nadie sabia

que fuera discordia eterna
colocar una taberna
frente de una barbería.

LUIS. Por sentimientos humanos,
hasta despues de afeitarse,
no permito emborracharse,
jamás á mis parroquianos.
Pero no hay en Gibraltar
inglés grave ni muchacho,
que despues de estar borracho,
no se quiera degollar.

LORD. Yo corto esta lucha eterna!...
Dos industrias teneis?

LUIS. Sí.

LORD. Pues solo ha de haber aquí
ó barbería ó taberna.

LUIS. No obedezco, general,
ni á tí, ni á tu mismo rey,
porque protege la ley
mi libertad industrial.

JUAN. Castiga vuestro fastidio,
que os dió ya, entre muchos males,
por pasiones nacionales,
la embriaguez y el suicidio.
(Sigue afeitándole.)

LORD. Qué poco valeis vosotros,
qué hombres sois tan imperfectos,
cuando, con tales defectos,
os dominamos nosotros!...
Nos teneis odio profundo,
nuestro poder os aterra,
y siempre será Inglaterra
el primer pueblo del mundo.

LUIS. Te equivocas: si lo fuese,
con mas rectitud obrara;
no de rapiñas avara
su buen nombre escarneciese.

LORD. Si hay quien su rango demande,
que salga el que lo merezca.

LUIS. No basta que un pueblo crezca
para ser llamado grande.

JUAN. Si tu patria diese oidos
á su honor y á su deber,
no fundara su poder
en bienes mal adquiridos.

LORD. Nunca los tuvo robados!...
(Levantándose.)

LUIS. En Gibraltar pon la vista!...

LORD. Por derecho de conquista,
(Levantándose y tirando el paño.)
sancionada en los tratados.

JUAN. No calumnies á la historia!

LORD. Ni supisteis conservarle,
ni tampoco recobrarle!

LUIS. Refresca bien tu memoria!...
Este peñon fué teatro
de vuestra mas triste hazaña,
estando en paz con España,
en mil setecientos cuatro.
Estos montes son testigos,
cuando en pro del Archiduque,
con un buque y otro buque,
llegásteis en son de amigos.
De valientes un puñado
despreció toda amenaza,
y al fin se rindió la plaza
á vuestro noble aliado.
Un marino audaz despues,
trepando sobre el baluarte,
sustituyó el estandarte
aleman por el inglés.
Y la noble Albion ingrata
sancionó su infame antojo,
aceptando el ruin despojo
de un almirante pirata.
Desde aquel infausto dia
nunca hubo paz duradera,
ni cabe amistad sincera

entre tu patria y la mia.
Bajo esta peña, un tesoro
la Gran Bretaña enterró,
y aquí mi patria vertió
torrentes de sangre y oro.
Sus cumbres inespugnables
temblaron sobre el abismo,
al mirar nuestro heroïsmo,
en tres sitios memorables.
¿Qué importa al derecho tuyo
que en una traicion artera
Luis catorce dispusiera
de lo que nunca fué suyo?
¿Y qué culpa tiene España
si un mal rey y un mal gobierno
para su baldon eterno
sancionaron vuestra hazaña?
No hay firmas que legitimen,
ni tratados que destruyan,
ni siglos que disminuyan
el oprobio de un gran crímen.

JUAN. Desde esta montaña oblícua
dominais en el Estrecho,
con el bárbaro derecho
de una usurpacion inícua!
Y esta verruga insolente,
que cual bochornosa afrenta,
mi patria ante el mundo ostenta
en el medio de la frente:
Y este horrible promontorio
de cañones erizado,
aleve puñal clavado
en español territorio.
Mientras exista en su entraña,
tan solo dar puede al mundo
rencor eterno y profundo
entre Inglaterra y España!...

LORD. Vuestro dolor es sensible;
pero os vais acostumbrando,

y el tiempo le irá borrando.
GARCIA Y LOPEZ. Nunca!...
JUAN. Jamás!...
LUIS. Imposible!...
Todo español que navega
por el Cabo Trafalgar,
y con rumbo á Gibraltar,
á verle de lejos llega,
al mirar desde la popa
alzarse el Peñon sombrío,
como un anatema impio,
sobre la Punta de Europa:
cuando su contorno traza
ante el azul firmamento,
cual triste remordimiento
ó jigantesca amenaza,
contempla el inmenso ultraje,
sea rey ó presidiario,
con temblor involuntario;
no de miedo, de coraje!...
Y al recordar en su furia
que plaza de tal valer
la pudo solo perder
la mas criminal incuria,
ni aun maldecir sabe apenas
al pueblo que alzó su imperio
sobre el vasto cementerio
de las desgracias agenas...
LORD. Con tu furor no me alarmas,
que aunque á Gibraltar quereis,
nunca le recobrareis
por la fuerza de las armas.
LUIS. El tiempo lo ha de decir,
no tú, Milord.
LORD. Vanos sueños!...
Nunca del mar sereis dueños,
y tendreis que sucumbir.
Por sostener estos muros,
en este rincon de tierra,

al año gastó Inglaterra
millon y medio de duros.

LUIS. Tributo inmoral, infausto,
sin provecho consumido
y á la vanidad rendido,
en estéril holocausto.
Mas cuyo rédito odioso
tal vez cojais algun dia:
no en vano se desafía
siempre á un pueblo valeroso.
Y ofensa de tal calibre,
le volverá á la pelea:
¡no en vano se pisotea
el honor de un pueblo libre!...

LORD. . . Es preciso que confieses,
á pesar de tus rigores,
que España halló defensores
entre los mismos ingleses.

LUIS. Hombres de gran corazon
y espíritu levantado,
severos han protestado
contra tal usurpacion.
Y siempre la Gran Bretaña,
ostra de esta infame peña,
fué demasiado pequeña
para devolverla á España.

LORD. Económicas razones,
además del contrabando...
y en fin... si fuérais pensando
en justas compensaciones...

JUAN. Qué juicios tan verdaderos.
hizo el gran Napoleon!...
Decia que tu nacion
era un país de tenderos.

LORD. Vosotros, hijos de moros,
tal injuria repetís?
Callar debiera el país
de la navaja y los toros.

JUAN. Las sartenes y los cazos:

Lóndres llega á despoblarse,
por correr á ver matarse
dos hombres á puñetazos.

LORD. Basta : la imbécil nacion
que ve la guerra llegar,
y mantiene en Gibraltar
cien hombres de guarnicion,
firma ya su testamento
y á la desgracia provoca :
la miel no es para la boca
del estúpido jumento.
Cuando canten las gallinas
y de ser hayais dejado
un pueblo despedazado
por discordias intestinas :
cuando esteis todos unidos
en pro de una gran idea,
y cuando España no sea
una nacion de perdidos,
con las maneras lacónicas
que mi patria siempre usó,
y lo mismo que volvió
á Grecia las Islas Jónicas,
Inglaterra generosa
os volverá á Gibraltar.
Adios, y basta de hablar
si no mandais otra cosa. (Váse.)

ESCENA VIII.

LUIS, JUAN, GARCIA.—LOPEZ.

JUAN. Qué humillacion!...

LOPEZ. Bien nos puso!

GARCIA. Qué verguenza!...

LUIS. Qué ignominia!...

LOPEZ. Y te has callado? (A García.)

GARCIA. Y vosotros?

LOPEZ. Hemos sido unos gallinas.
GARCIA. Como ví que nadie hablaba,
no dije esta boca es mia.
JUAN. Estamos envilecidos!...
LOPEZ. Lo que mas me mortifica
es que es verdad lo que dice.
JUAN. Pero verdad amarguisima!...
GARCIA. Y hemos de dejar que España
en tal menosprecio viva?
Mil veces antes la muerte!...
LOPEZ. Mil veces daré la vida!...
GARCIA. Pues conspirar!...
LOPEZ. Conspiremos!...
GARCIA. Vamos á introducir bíblias.
LOPEZ. Nunca!... protestante!... herege!...
Destruyamos la manía
liberalesca del pueblo
con las prácticas sencillas
de la religion.
GARCIA. Hipócrita!...
Los males que á España minan
no están en el pobre pueblo,
sino mucho mas arriba.
LOPEZ. Y abajo!...
JUAN. Y en todas partes!...
GARCIA. No!...
JUAN. Sí!...
LOPEZ. Calumnia!...
GARCIA. Mentira!...
LOPEZ. Calla!... excomulgado!... ateo!...
GARCIA. Calla!... venenosa víbora!... (Se pegan.)
LUIS. Basta: vosotros sois causa
de todas nuestras desdichas.
Quién eres tú?... (A Garcia.)
LOPEZ. Es un perdido
que se ha echado á la política
para hacerse caballero,
ir limpio y fumar en pipa.
LUIS. Y tú?... (A Lopez.)

GARCIA. Es primer mayordomo
de todas las cofradías,
que, con arena y cascote,
cementerios edifican,
y despues dan, por mil reales,
aposento á cada víctima:
solo por el bien del prójimo,
y las ánimas benditas.
Y pretende que haya guerra
para enterrar mas aprisa.

LOPEZ. Y quién eres tú? (A Luis.)

GARCIA. Quién eres?... (A Luis.)

LUIS. Soy un hombre que conspira
por su patria, cual vosotros,
mas de manera distinta.
Vais á saber, miserables
zánganos de la política,
pues de conspirar se trata,
quien aquí mejor conspira.
Sois españoles: no dudo
fiarme en vuestra hidalguía.
Nací en Madrid, primogénito
de una casa nobilísima,
y mis padres me criaron
en esa ociosidad frívola
en que los grandes de España
su existencia esterilizan.
No asistí á universidades,
sino á salones de esgrima,
y antes de los veinte y tres años
encontréme sin familia,
con un patrimonio inmenso
y una educacion mezquina.
Es decir, no heredé nada
que condujera á la dicha,
sino muchos elementos
seguros para mi ruina.
Y así fué: que en breve espacio,
mi fortuna consumida

por el juego y los desórdenes,
y mi juventud marchita
por los comprados placeres
de una licenciosa vida,
maldije de mi existencia
en mi ruin misantropía,
con el cuerpo demacrado
y con el alma podrida.
Entonces dijo á mi oido
una voz noble y amiga:
(Señalando á Juan.)
«¿Qué útil huella por el mundo
deja tu planta maldita?»
Inflamó mi pensamiento
(Creciendo en calor.)
una idea repentina:
me impuse en los adelantos
de todas las ciencias físicas;
ilustraron mis propósitos
tres ingenieros de minas;
junté todos los harapos
de mi fortuna perdida,
y há tres años que aquí vine
en pos de mi idea fija.
¿Veis esta tienda espaciosa
con taberna y barbería?
La máquina es un pretesto,
y los vinos son mentira:
Gibraltar es puerto franco,
y aproveché la franquicia.
En estas botas de vino
que compro en Jerez vacías,
fuí recibiendo en pedazos,
dispuestos en Algeciras,
un tubo de goma elástica
que de Nueva York me envian,
con *mercurio fulminante*
y con *nitro-glicerina*.

JUAN. Aquel inmenso alambique

que el aguardiente destila,
es la fundicion y forja
que barrenas nos fabrica.

LUIS. La máquina de afeitar,
que hice mover noche y dia,
y del vapor, no del hombre,
recibe fuerza impulsiva,
es cabeza de un barreno
que cien metros profundiza.
La tienda que estais mirando
no es la primera, es la quinta
que puse en diversos puntos
de esta poblacion maldita;
y aprovechando el telégrafo
que establecí para unirlas,
hilos metálicos juntan
las cinco bocas de mina,
viniendo á terminar todos
á esta galvánica pila.

JUAN. Mañana damos el golpe,
y con la fuerza explosiva
del fulminante empleado,
convertir se puede en ruinas,
no á Gibraltar, sino á Lóndres.
Lo que un sueño parecia
es realidad : falta solo
poner en accion la pila.

LUIS. Vamos á borrar del mapa
esta usurpacion inícua,
y á lavar de nuestra frente
una mancha de ignominia!...
Si mala existencia tuve,
y criminal fué mi vida,
tendré aquí muerte gloriosa
con una tumba magnífica,
que los mas grandes monarcas
me envidiarán algun dia.
Ahora, salid al instante :
quiero salvar vuestras vidas.

JUAN. Tomad nuestros testamentos (Dándoselos.)
y marcharos á Algeciras.

LUIS. Cuando la explosion horrenda
os lleve la gran noticia,
rezad por nuestras dos almas
siquiera un Ave María!... (Se abrazan.)

LOPEZ. Yo no me voy!... (Volviendo con timidez.)

GARCIA. Yo me quedo!... (Volviendo con resolucion.)

LOPEZ. Mándanos prender las minas:
no pretendas de nosotros
una baja cobardía!...

GARCIA. Gracias á Dios que te escucho
algo decente en tu vida!...
Eres todo un hombre, Lopez!... (Dándole la mano.)

LOPEZ. Me vas gustando, Garcia!...

GARCIA. Olvidemos por la patria,
hoy solo, nuestras rencillas!...

LOPEZ. Sí!... Gibraltar, ó la muerte!...

GARCIA. Dame un beso!...

LOPEZ. Mil que pidas!... (Se besan y abrazan.)

MÚSICA.

LUIS.

El proyecto temerario
que yo solo concebí,
con mi cómplice y amigo
realizarlo prometí.
Nadie más necesitamos,
ni queremos compartir
los honores de la empresa
y la gloria de morir.

JUAN.

El proyecto temerario
concebido está por Luís:
con mi cómplice y amigo
realizarlo prometí.

GARCIA Y LOPEZ.

Pues tu plan nos has contado,
no nos puedes despedir,
y en dejar á los dos solos
no debemos consentir.
No hay un hombre por España,
si el proyecto le decís,
que no corra presuroso
vuestra suerte á compartir.

LOPEZ.

A fé de Antonio Lopez,
(Con humildad.)
esclavo del Señor,
y á fé de buen católico,
romano y español,
os juro que á esta empresa
me quedo tambien yo.

GARCIA.

A fé de Juan Garcia,
(Con vehemencia.)
alumno de Prudhon,
y á fé de ciudadano
demócrata español,
os juro, compatriotas,
que aquí me quedo yo.

LUIS.

Os hallo resueltos!...

GARCIA Y LOPEZ.

Contigo á morir!...

JUAN.

Jurad obediencia
al jefe!...

GARCIA.

Si!...
(Voz de trueno.)

LOPEZ.

Si!...
(Voz de marica.)

CONJUNTO.

LOS CUATRO.

Mañana, temprano,
el sol al rayar,
irán nuestras almas
á la eternidad.
Valor y secreto,
un dia no más,
y tumba gloriosa
nos da Gibraltar.

ESCENA IX.

DICHOS.—FANNY *y* ANA, *apresuradamente.*

HABLADO.

FANNY. Luis mio, un grave suceso
viene á turbar nuestro amor!...
LUIS. Qué ocurre, Fanny adorada?
FANNY. No te asustes!...
LUIS. Miedo yo?...
FANNY. Estalla entre los soldados
una gran insurreccion.
Han pedido vuestra muerte
al mismo gobernador,
porque os negais á afeitarlos
y no quereis vender rom;
y mi padre les ha dicho,
para aplacar su furor
y salvaros, que en seguida
saldreis de la poblacion.
Él mismo acá se dirige.
LUIS. Él?...
FANNY. Con su estado mayor,
antes que de los cuarteles
salga la chusma feroz
y prenda fuego á esta casa.
La fatiga y el terror

me sofocan : quiero un vaso
de ginebra!... (Cae desmayada en una silla.)

ANA. Y otro yo!...
(Se desmaya en otra silla.)

LUIS. Se muere!...
(Se arrodilla á los piés de Fanny. Garcia y Lopez las abanican con papeles).

JUAN. Cá!... es un pretesto
para refrescar las dos.
En cuanto les llegue el tufo
(Vuelve con dos vasos y les dan á oler.)
verás su resurreccion.

FANNY. Angel mio!...

JUAN. (Qué te dije!...)
(Se arrodilla á los piés de Ana.)

ANA. Cuánto te adoro, español!...

JUAN. (Son de raza de mosquitos!...

ANA. Qué sedienta es mi pasion!...

LUIS. Mírame, Fanny, á tus plantas!...

JUAN. Por eso te riego, flor!...
(Aproximándola el vaso.)

LOPEZ. (Y mientras les damos aire
y se emborrachan las dos,
les cae la baba á los cuatro
y hacemos los seis *tableau*).

GARCIA. A los piés de la Inglaterra
poneis la España?... Oh baldon!...

LUIS. Arriba, Juan; no olvidemos
(Levantándose.)
la patria por el amor.
Fanny, vete!... vete pronto!...
Sal de Gibraltar, por Dios,
que aquí te espera la muerte,
y quiero salvarte!...

FANNY. No!...
Vas á correr un peligro?...

LUIS. Voy á morir tal vez hoy!...

FANNY. Y yo contigo!...

LUIS. No, Fanny!...

FANNY. Oh venturosa ocasion
de probar cuánto te adoro!...
(Entusiasmada por el vino.)

LUIS. Sálvate!...

FANNY. Mil veces no!...
Por ningun placer del mundo
cambiaria esta emocion!...

JUAN. Ana, vete!...

ANA. Mi señora
se queda, y me quedo yo!...

LUIS. Cierra, Juan, todas las puertas,
y pon la pila en accion!...

JUAN. En dos minutos.

FANNY. Silencio!...
(Escuchando.)

ANA. Oigo lejos un tambor!...

LUIS. Pues á morir por la patria!...

TODOS. Y que nos ampare Dios!...
(Clarines lejanos.—Vánse.)

ESCENA X.

Mutacion y transformacion.—Plazuela del Martillo, de Gibraltar: casas á ambos lados: á izquierda, primer término, sobre una puerta, un gran letrero que dice: «*Estacion real telegráfica.*» —Calles á derecha é izquierda.—Al fondo una casa de un piso, con azotea practicable y una muestra que dice: «*Vinatería y máquina de afeitar.*»—El monte en último término, con el castillo del Hacho y el faro de *Punta de Europa.*—Al alzarse el telon se oyen más cerca los tambores y clarines, y aparecen sin fusiles algunos soldados escoceses por distintos lados, seguidos de Samuel y los judíos, que traen algunas botellas y teas encendidas. Al mismo tiempo se enarbola la bandera española en la casa del fondo, y aparecen en la azotea, armados de carabinas, Luis, Fanny, Ana, García y Lopez. —Despues Juan, Lord Clayton y el *Polisman.*

MÚSICA.

SAMUEL.

Venid con sigilo,
venid y callad;
aquella es su casa,

allí dentro están.
Untemos las puertas
con el aguarrás,
y démoslas fuego,
que pronto arderán.

SOLDADOS Y JUDIOS.

Venid con sigilo, etc.

SAMUEL.

Traed las botellas
vosotros!...
(*Acercándose.*)

LUIS.

Atrás!...
(*Voz de trueno.*)
Quien dé un solo paso
(*Retroceden todos.*)
la muerte hallará.

SOLDADOS.

Temblais, miserables
judíos?...
(*Avanzando con las botellas y teas.*)

LUIS.

Atrás!...
(*Dispara él y su gente.*)

LUIS, FANNY, ANA, GARCIA Y LOPEZ.

Quien rompa esa puerta
tambien abrirá
las puertas á todos
de la eternidad!...

SAMUEL.

Abridla, españoles
cobardes!...
(*Parapetado trás de los soldados.*)

JUAN.

Ya está!
(*Apareciendo en la puerta con una bandera española.*)

SOLDADOS Y JUDIOS.

A él!...
(*Acometiendo.*)

LORD.

Eh!... qué es esto?
(*Interponiéndose.*)

TODOS.

El Lord general.
(*Salen mujeres y niños.*)

HABLADO.

JUAN, *avanza fuera.* — GARCIA *y* LOPEZ *se ponen de centinela á la puerta de la casa.* — FANNY, LUIS *y* ANA *quedan en la azotea.*

LORD. Vuestra conducta reclama
(*A Juan.*)
disposiciones enérgicas!..
Para evitar un conflicto
de fatales consecuencias,
abandonad esta plaza:
os doy media hora de tregua.

SOLDADOS Y JUDÍOS. Viva el general!..

LORD. Silencio!..

JUAN. Gracias por tanta largueza;
pero en ser hoy generosos,
no nos ganará Inglaterra.

LORD. Qué quieres decir con eso?

JUAN. Os vamos á dar la prueba.
Luis Plá y Juan Pló, dos perdidos,
al parecer, que á esta tierra
vinieron con sus industrias
de barbería y taberna,
y en realidad, caballeros
ilustres y con pesetas,
que abandonaron su casa
de la calle de la Greda,
en Madrid, para esponerse
quizás á una muerte cierta,
y á Gibraltar han traido
la mas patriótica idea
que pueden concebir hombres

y ya realizar esperan,
la declaracion siguiente
hacen, con alma serena,
á Lord Clayton, general
de esta plaza fuerte inglesa.
Habiéndose apoderado
de Gibraltar Inglaterra,
estando en paz con España, (*Murmullos.*)
sin mas razon que la fuerza:
Habiéndoles remordido
muchas veces la conciencia
al Rey Jorje, á Pitt y á otros
que ofrecieron devolverla,
pero no cumpliendo nunca
sus mas solemnes promesas: (*Rumores.*)
Habiendo, un siglo mas tarde,
tambien robado Inglaterra,
estando en paz con España,
cuatro naves, que de América,
junto al Cabo Finisterre,
venian de plata llenas:

(*Gritería general.—El Lord pone órden.*)

Pagando con el destierro
la magnánima entereza
de impedir que se degüellen
borrachos en nuestra tienda:
Y teniendo, en fin, Plá y Pló
muchos motivos de queja,
que por brevedad omiten,
contra la altiva Inglaterra,
y el decidido propósito
de vengar tantas ofensas,
hacen á la Gran Bretaña
su declaracion de guerra. (*Risa general.*)

SAMUEL. Pobre barbero!.. Está loco!..
POLISMAN. (Le prendo, milord?)
LORD. Espera.
Tendreis algun poder mágico?..
JUAN. Solo un arma, pero buena.

Lord. Cuál ?

Juan. Una pila de Volta,
que está en aquella azotea.

Samuel. Una pila !.. (Riendo.)

Juan. Ay de vosotros,
si parte la chispa eléctrica!..

Lord. Pero esplícate.

Juan. Es inútil:
aquí las palabras huelgan:
Básteos saber, que en tres años
de valor y de paciencia,
ser árbitros conseguimos
de esta plaza y sus defensas:
que puesta en accion la pila,
basta su corriente eléctrica,
para reducir á escombros
el peñon que la sustenta:
y que hoy Gibraltar es nuestro,
por restitucion espresa,
ó á Dios le pedimos todos
esta noche cama y cena.
Mas como España no olvida
el concurso de Inglaterra,
al sostener contra Francia
su guerra de independencia:
como nunca olvidar puede
que en la catástrofe inmensa
que hubo aquí en el tercer sitio,
los marinos de Inglaterra,
con desprecio de sus vidas
libertaron las agenas
y á sus enemigos náufragos
salvaron con honra eterna,
nosotros pagar queremos
sagradas y nobles deudas.
Volar pudimos la plaza,
salvándonos desde fuera,
y esponemos nuestras vidas,
por poder salvar las vuestras.

Un dia teneis de término,
tres, ó mas: lo que os parezca;
pero abandonad la plaza:
concluyó de ser inglesa!..

LORD. Y tus palabras, qué valen,
si con hechos no las pruebas?..

JUAN. Hácia la oriental vertiente,
la montaña está desierta:
vais á ver volar el Hacho,
que el monte en su cumbre ostenta.
Luis!.. alambre treinta y cinco!..

LUIS. Ingleses, mirad la prueba!..
(Grito de espanto.)

(Detonacion horrenda.—Se vé á lo lejos volar el Hacho.—Las mujeres, los niños y los judios se arrodillan ante el general. — Los soldados aterrados, permanecen silenciosos. — El Lord saca su cartera, escribe de prisa, rasga la hoja y se la dá al *Polisman*, que entra en la telegrafia.)

LORD. (Daré parte á mi gobierno! (Escribiendo.)
Esto pasa!.. Que lo sepa!..
Me entrego, ó todos volamos?..
Pronto!.. aguardo la respuesta!..)

MÚSICA.

SAMUEL, JUDÍOS, MUJERES *y* NIÑOS, *de rodillas.*

Milord, misericordia!..
si vuelan Gibraltar,
haciendas y fortunas
no hay medio de salvar.
Por Dios y nuestros hijos,
accede, general.
Tu honor no te lo impide:
inútil es luchar.
Piedad!.. piedad!..
Que pobres y arruinados
nos vamos á quedar.

LORD.

Que estallen los barrenos,
que vuelen Gibraltar,
y quede puro y limpio
mi honor de militar.

Aquí, entre los escombros
del monte y la ciudad,
el Rey y el Parlamento
mis restos hallarán.
Jamás!.. jamás!..
que salgan los cobardes!..
mi tumba es Gibraltar!..

LUIS, JUAN, FANNY, ANA, GARCIA *y* LOPEZ.

Estéril sacrificio!..
Cruel tenacidad!..
Verter sangre inocente,
que á nadie salvará!..
Su orgullo temerario
de Lord y General,
sin dar ningun provecho,
á todos perderá.
Milord!.. Milord!..
Escucha tu prudencia,
no escuches tu valor!..

SOLDADOS Y POLISMAN.

(Qué bárbaro y que duro
es nuestro general!..
Lo hará como lo dice,
y aquí se quedará.
Lo grave no es que vuele,
si en ello tiene afan,
si no que se le antoje
llevarnos por detrás!..)

HABLADO.

LORD. Evacuad pronto la plaza
todos, menos los soldados,
que aquí morirán conmigo!..
LUIS. En nombre de Dios, Lord Clayton!.
piensa que Miss Fanny, tu hija,
me adora y está en mis brazos!..
que va á morir con nosotros
y que tú puedes salvarnos!..
LORD. Fanny!..
FANNY. Perdon, padre mio!.,
mas de Luis no me separo!..
LORD. Soy tu padre!.. Eres inglesa!..

FANNY. Con él moriré ó me salvo!..
LUIS. El amor es rey del mundo,
y no súbdito británico!..
LORD. Guzman el Bueno, en Tarifa,
ejemplo dió en igual caso;
del enemigo el consejo:
antes que padre, soldado!..
Ahí va esa caja de fósforos!.. (Tirándola.)
LOPEZ. Saturno!..
GARCIA. Padre tirano!..
JUAN. Por telégrafo consulta
á tu gobierno!..
LORD. Escusado!..
no se le impone la fuerza
á un pueblo potente y bravo!..
LUIS. Pues á morir!..

(Suena el timbre y el martillo acompasado del telégrafo.)

LORD. Estoy pronto.
POLISMAN. Milord, parte telegráfico.
(Saliendo de la telegrafía y dándole un papel.)
(Leyendo para sí.)
LORD. «Pues que teneis la evidencia
» de que no hay recurso humano
» para conservar la plaza,
» evacuadla, proclamando,
» que Inglaterra la devuelve
» por un arranque magnánimo.»
(Sigue leyendo alto.)
«Es de Lóndres; de Lord Gleston...
» Salud... general lord Clayton.
» Para celebrar las cámaras
» el solemne aniversario
» del nacimiento de Cobden,
» unánimes aprobaron,
» propuesta por Mister Bright,
» una idea de aquel sábio.
» Gibraltar no recompensa,
» y hay que decirlo muy alto,
» lo que en dinero y en ódio

» á la Inglaterra ha costado.
(Bajan los de la azotea al proscenio.)
» Su adquisicion fué torpeza
» de tiempos que ya pasaron:
» su restitucion es digna
» de los tiempos que alcanzamos;
» y mas que Gibraltar vale
» la amistad de un pueblo hermano.
» Evacuad las fortalezas
» y saludad, al marcharos,
» á la bandera española
» con ciento tres cañonazos.
» Pobre á Gibraltar cogimos:
» invencible se le damos. »

LUIS. Viva Inglaterra!..
LORD. Y España!..
TODOS. Vivan!..
LUIS. Milord, un abrazo!..
(Se abrazan todos.)
GARCIA. (La dignidad de españoles,
satisfecha está, muchachos!)..
(A Juan y Lopez.)
LOPEZ. (Pero hay que volar la plaza.)
(Con mucha mansedumbre.)
JUAN. (La verdad, entre dos platos,
es que jamás ha valido
la sangre que ha derramado.)
LUIS. Y ahora pido, de rodillas,
de tu hija Fanny la mano.
FANNY. Padre!.. (De rodillas tambien.)
LUIS. Milord!..
LORD. Hijos mios,
levantad, y que este abrazo,
para Inglaterra y España,
sea un vínculo sagrado.

FIN DE LA ZARZUELA.

Examinada esta Zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice, con la supresion hecha.

Madrid 22 *de Diciembre de* 1865.

El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

Queda hecha la supresion marcada por el Censor.

EL AUTOR.

LEYES DE LOS REINOS DE LAS INDIAS

mandadas imprimir y publicar

POR

LA MAJESTAD CATÓLICA DEL REY CARLOS II

Quinta edición, corregida y aprobada por la Sala de Indias del Tribunal Supremo de Justicia, con la aprobación de la Regencia provisional del reino.

Cuatro tomos en folio, 50 pesetas.

BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES

Colección completa de todos los tomos publicados por esta sociedad, de que se hallan la mayor parte agotados.

Van publicados 38 tomos en 4.°—Precio, 960 pesetas.

También hay tomos sueltos.

... tomo en 4.° mayor.—Precio, 5 pesetas.

EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APENDICE que comprende el arte para el mejor aprovechamiento de las sobras, las reglas para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 grabados, y aumentada con 60 minutas de almuerzos y comidas para todos gustos y condiciones y algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.° de 1.040 páginas.—Precio, 5 pesetas.

Establecimiento tipográfico de Pedro Núñez, Plaza de San Javier, 6.—Calle del Rollo, 9.